

México en el contexto global y la perspectiva de las relaciones económicas con Japón

Víctor L. Urquidi*

In memoriam
Miguel S. Wionczek¹

1. En los últimos 50 años México ha sido uno de los países de América Latina que ha logrado generar un proceso intenso de desarrollo. Durante un largo período, a partir de 1950, elevó su PIB a una tasa superior a 6% anual. Aunque el incremento demográfico fue rápido, el aumento del ingreso per cápita se cifró

en más de 2.5% al año. El crecimiento y el desarrollo de México se caracterizaron no sólo por la industrialización y la expansión

* Profesor e investigador de El Colegio de México. El autor presentó este trabajo en el simposio México-Japón: Historia de una Relación Centenaria y Prospectivas para el Siglo XXI, llevado a cabo en Tokio los días 8 y 9 de noviembre de 1988, bajo los auspicios de la Embajada de México en aquel país, la Universidad de Tokio y la International House of Japan.

1. Nuestro buen amigo y distinguido colega fue de los primeros en México en expresar interés en los estudios relativos a la Cuenca del Pacífico y en emprender trabajos sobre las relaciones económicas entre México y Japón. Entre muchos de sus libros y artículos, quisiera destacar uno que surgió del especial interés que Japón comenzó a fijar en la economía mexicana a raíz del primer sacudimiento petrolero de 1973: *Las relaciones entre México y Japón: influencia del desarrollo petrolero mexicano* (coordinado por Miguel S. Wionczek y Miyokei Shinohara), El Colegio de México, México, 1982. Fue un estudio conjunto con el Institute of Developing Economies, de Tokio, del cual existe edición en japonés y en inglés.

urbana, sino por un importante desarrollo agrícola y, en general, por un proceso de modernización, con incorporación de nuevas tecnologías. Al mismo tiempo se dio fuerte impulso a la educación, a los programas de salud y de mejoramiento rural y urbano, y a la construcción de una apreciable infraestructura de transporte.

2. Sin embargo, hasta hace muy pocos años, la incorporación de México en la economía global se basó predominantemente en la exportación de productos minerales y agropecuarios y, en cambio, escasamente en la exportación de manufacturas. El desarrollo industrial tuvo como objetivo principal sustituir importaciones y crear empleos. Hubo también una evolución importante en los servicios modernos, entre ellos los financieros y el turismo. Este último ha constituido un renglón de peso en el ingreso de divisas.

3. Desde 1977, México se convirtió en uno de los principales exportadores mundiales de petróleo sobre la base de nuevos descubrimientos que requirieron considerables inversiones. Mientras el precio del crudo se mantuvo en elevados niveles, hasta mediados de 1981, México disfrutó de un auge sin precedente. A los ingresos de divisas que rendía el hidrocarburo se añadieron créditos de la banca comercial internacional, y el país se embarcó en un proceso de industrialización en mayor escala, con vistas a ingresar en los mercados internacionales de manufacturas. Sin embargo, el endeudamiento fue excesivo y las perspectivas del petróleo decayeron rápidamente. A partir de 1982, México tuvo que hacer frente a la necesidad de cubrir el servicio de su deuda externa, que ascendía para entonces a 80 000 millones de dólares, en comparación con sólo 20 000 millones en 1975, y esto ocurrió en momentos en que se redujo en forma radical la entrada de divisas y se suspendieron los créditos internacionales. Desde esa fecha, se han reprogramado los pagos de amortización de la deuda externa, pero los intereses han significado una sangría de alrededor de 10 000 millones de dólares anuales, dentro de un total de ingresos de divisas por exportaciones y servicios que todavía no ha rebasado los 24 000 millones; es decir, México destina casi 40% de las exportaciones de bienes y servicios a cubrir los intereses de su deuda externa. La crisis de la balanza de pagos de 1982, acompañada de fuga de capitales, originó sucesivas devaluaciones del peso y obligó a adoptar un programa de ajuste para reducir la tasa de inflación, que ha terminado por producir un prolongado estancamiento de la economía. En seis años, el producto por habitante ha descendido más de 12%, la industria de la construcción se ha contraído, la producción manufacturera no se ha recuperado y ha surgido un elevado desempleo abierto.

4. Con todo y la crisis, y en parte como resultado de ella, por el descenso del valor externo de la moneda y el abaratamiento de los salarios en términos internacionales, algunas ramas industriales han podido aumentar su producción para los mercados mundiales. La exportación total de manufacturas, que ya se acerca a los 14 000 millones de dólares al año, se ha cuadruplicado desde 1983; además de ser más del doble de la exportación de petróleo, se ha caracterizado por envíos al exterior, principalmente al mercado estadounidense, de vehículos automotores, autopartes, acero y otros materiales de construcción, maquinaria, pro-

ductos químicos, aparatos electrónicos y una gran diversidad de bienes de consumo. Por añadidura, la industria de subcontratación en la zona fronteriza del norte (la maquila) ha experimentado una expansión también muy rápida, lo que ha creado empleos y crecientes entradas de divisas. No obstante, existe el agudo contraste entre industrias con mercados externos susceptibles de aprovecharse con éxito e industrias no competitivas o con problemas financieros graves que no encuentran en el mercado interno bases suficientes de desarrollo.

5. Durante los últimos dos años se ha modificado la política comercial de México. Al asociarse al GATT, el país se ha comprometido a eliminar la gran mayoría de las barreras no arancelarias y a reducir los niveles efectivos de protección, con objeto de hacer más competitiva la industria nacional mediante un complicado proceso de reestructuración y de incorporación de nuevas tecnologías. Esta nueva política comercial no ha rendido todavía suficientes resultados para dar una base sólida y competitiva a la industria. Diversos factores externos, tales como la debilidad de los precios del petróleo y de otros productos básicos, y el mantenimiento en el exterior de tasas de interés muy elevadas, han originado que la balanza de pagos no pueda alcanzar una situación de equilibrio dinámico que permita estabilizar a mediano plazo el tipo de cambio. A su vez, el proceso inflacionario interno, que en 1987 llegó a ser excesivo, pero que se ha reducido fuertemente mediante una política radical de estabilización, todavía no deja a la economía monetaria del país fuera de peligros y acechos.

6. México ha hecho asimismo más flexible y abierta su política con relación a la inversión extranjera directa, la que redundará hoy en día en una incorporación rápida de nuevas tecnologías. Es obvio que un país como México, dadas sus experiencias históricas, no puede adoptar una política abiertamente liberal en materia de inversión extranjera, pero sí cabe establecer mecanismos que amplíen las bases para las coinversiones, con aportaciones mexicanas no sólo de recursos financieros y conocimiento del mercado sino en muchos casos tecnológicas. A la larga, las empresas conjuntas, que representen coparticipación en la producción, con vistas a participar en el mercado internacional y no sólo en el mercado interno, deberán tener un futuro halagüeño.

7. Con todo, la perspectiva de México ante la economía internacional ofrece aún muchos elementos de incertidumbre. Las exportaciones totales de México, incluido el petróleo, no representan sino poco más de 1% de la exportación mundial agregada, y en materia de manufacturas, no obstante el aumento importante de los últimos tres años, difícilmente significan más de 0.25% del mercado interno de manufacturas de los países de alta industrialización. En la medida en que desarrolle un programa dinámico de apoyo a la exportación, se alcance una mayor estabilidad interna y se reanude la inversión pública y privada, México podría aprovechar en mayor grado los mercados de los países de alto nivel de ingreso. Dichos mercados son en todo caso atractivos para la exportación de productos agrícolas y pesqueros, así como de petróleo, pero México necesita asegurarse una mayor participación en los mercados internacionales de productos manufacturados. Alrededor de dos tercios de la exportación total mexicana, comprendido el petróleo, tienen como destino Estados Unidos. Europa absorbe cerca de 10%, Asia (principalmente Japón) otro 10%, y el resto se distribuye en otras regiones. El co-

mercio con los demás países de América Latina es todavía demasiado reducido. Para tener mayor acceso a los mercados de las naciones de elevado ingreso per cápita, México requiere que éstas crezcan, pero también que eviten los excesos proteccionistas que se han presenciado en los últimos años.

8. México no puede menospreciar la intensidad de sus problemas económicos internos, que demandarán creciente atención. Los problemas estructurales de su economía son profundos y no se pueden resolver a corto plazo. Si bien la tasa de incremento de la población se ha reducido a 1.9% anual, después de haber sido de 3.5% todavía en 1973, la fuerza de trabajo continúa creciendo a más de 3%. Esto significa que unos 800 000 hombres y mujeres jóvenes ingresan al mercado de trabajo cada año. El estancamiento económico no ha permitido absorber éstos nuevos contingentes de trabajadores, de manera que en parte se han refugiado en una llamada economía subterránea de baja productividad, están en el desempleo o, en el mejor de los casos, sufren subempleo. Esto explica en parte la continua migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos en busca de empleo y mayor salario. Sólo revigorizando el desarrollo económico podrán absorberse en empleo productivo los desempleados actuales y los que vengan. Además, la agricultura mexicana tropieza con una diversidad de dificultades técnicas, sociales y económicas; existen crecientes problemas de infraestructura de transporte y de servicios urbanos; la expansión de la educación técnica y universitaria, y su calidad, no han sido suficientes; los gastos en ciencia y desarrollo son poco significativos; la productividad de la industria es baja, sobre todo entre las empresas medianas y pequeñas; los sistemas distributivos y de comercialización son ineficientes.

9. La crítica situación por la que atraviesa la economía hoy día se relaciona en medida importante con el problema del servicio de la deuda. Los intereses que México cubre a los bancos acreedores representan entre 5 y 7 por ciento del PIB, y casi 40% del ahorro interno. Si esta carga se aligerara, el país podría destinar su ahorro a inversiones productivas y a reanudar su crecimiento y su desarrollo. Por ello se considera que la solución, en escala mundial, del problema del endeudamiento internacional sería un factor decisivo para permitir a México ser un participante más activo en la economía internacional y mejorar sus volúmenes de producción y el nivel de vida de una población que todavía crece con rapidez.

10. Si bien las relaciones económicas de México con Japón se han desarrollado considerablemente en los últimos 15 años, y en particular desde 1977 con la creciente venta de petróleo crudo, y con la de productos agrícolas, pesqueros y minerales, debe admitirse que aún no son muy significativas. Todavía en 1986 las exportaciones ascendieron a apenas 1 058 millones de dólares, contra importaciones procedentes de Japón de 684 millones; en 1987, con la momentánea recuperación del precio del petróleo, las exportaciones subieron a 1 349 millones de dólares, mientras las importaciones se elevaron a 795 millones. Todo indica que en 1988 la exportación mexicana, a pesar del descenso del petróleo, será un poco mayor. Es de esperar que si se mantiene el nivel de las ventas del hidrocarburo a Japón, y éste encuentra en México un proveedor de otros bienes —por ejemplo, minerales

y productos agrícolas—, el país podría fortalecer en general sus relaciones no sólo con Japón sino con otras naciones de la Cuenca del Pacífico. Es de prever que también pueda exportar a aquel país crecientes volúmenes de manufacturas, tanto de bienes de consumo como intermedios, como parecen indicarlo datos recientes. Por otro lado, el turismo japonés en México podría aumentar significativamente, y se considera como muy probable que las inversiones industriales del mismo origen se incrementen, tanto para realizar fabricación de tipo maquila, como para abastecer el mercado interno y en general el de exportación. Si se produce este conjunto de condiciones, y si se aligera la carga representada por el servicio de la deuda, México estaría también en posición de incrementar sus importaciones de Japón en los años venideros. De cualquier manera, mientras las exportaciones que México hace a ese país representan cerca de 6% de sus ingresos totales de divisas por venta de bienes y servicios, y por tanto no son nada despreciables, para Japón significan sólo 1% de sus importaciones totales, o sea que son sustituibles (o bien podría sostenerse lo contrario: que sería factible aumentarlas sin crear problema alguno en el comercio exterior de Japón). Y las exportaciones japonesas a México no pasan de 0.5% de las exportaciones totales del país asiático, o sea que no son indispensables desde el punto de vista de mercado, aun cuando pueden servir para abrir oportunidades de venta en México y para incorporarse en las exportaciones de éste, como en el caso de los componentes de automóviles y camiones.

11. Debe comprenderse, sin embargo, que la ampliación de las relaciones comerciales, industriales y económicas, y financieras en general, entre México y Japón no se podrá producir si la perspectiva de la economía mundial no resulta favorable; es decir, si las grandes potencias industriales no se ponen de acuerdo en la necesidad de sostener la expansión mundial, de intensificar el comercio reduciendo barreras al mismo y atenuando la inestabilidad de los precios y asumiendo una actitud de responsabilidad hacia la situación en que se encuentran los países que, como México, padecen las consecuencias del endeudamiento externo. Esto es, mientras los países de mayor peso económico en la economía global no acometan con audacia el problema del endeudamiento y no adopten a la vez medidas que reduzcan la carga de su servicio y permitan reanudar corrientes razonables de capital a largo plazo a los países en desarrollo, éstos no tendrán una perspectiva segura y estimulante para sus propios esfuerzos de desarrollo.

12. En esta situación se encontrará México durante varios años. No está, desde luego, exclusivamente en manos de Japón alterar radicalmente la perspectiva mundial, como tampoco en manos de México; sin embargo, ambos podrían adoptar objetivos a largo plazo dentro de los cuales orientar sus actuaciones internacionales.

13. Si a lo anterior se añade la intensificación de los intercambios técnicos, educativos y culturales entre Japón y México, se irán creando bases más permanentes para lograr las otras metas más generales. Las relaciones futuras no pueden verse como simples intercambios comerciales, sino como un conjunto de elementos que propendan a un mayor conocimiento mutuo, no sólo por lo que signifiquen en sí las relaciones bilaterales sino por la influencia que ambos países tienen en sus respectivas regiones. □